

Título: Un enfoque cultural de la enseñanza de Historia de Cuba: Necesidad actual

Autores:

Dr. C. Rosa de Caridad Espinosa Rodríguez. Doctor en Ciencias Pedagógicas.

Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García. Frank País García. Santiago de Cuba. Carretera central. Km 3/2 Santiago de Cuba.

MSc. Enrique Orlando Moreno Pérez. Máster en Estudios Cubanos y Caribeños.

Universidad de Ciencias Pedagógicas. Frank País García. Carretera central. Km 3/2 Santiago de Cuba.

Dr. C. Osmany Justis Katt. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Director de educación Preuniversitaria en la provincia de Santiago de Cuba.

Recibido abril 2015 – Aprobado junio 2015

Resumen

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia nacional desde un enfoque cultural íntegro considera la necesidad de solucionar los problemas de inteligibilidad histórica; aspira no solo al dominio del contenido histórico sino a enriquecer la memoria histórica, la identidad nacional y los valores que están relacionados con la formación de la conciencia política del ciudadano, por lo que constituye el objetivo de estas reflexiones destacar la problemática y el instrumental didáctico para su solución como uno de los resultados de los fundamentos científicos del proyecto científico La cultura histórico profesional desde la perspectiva humanística y martiana. El enfoque señalado se contrapone a la tradición negativa de formas reduccionistas de orientación del discurso histórico politizado desligado de la complejidad de la propia visión humana holística de la historia de Cuba que desmotiva su aprendizaje y el resultado formativo que se espera de ella.

Palabras clave. Historia; educación; complejidad; conciencia política ciudadana; enfoque cultural íntegro.

Title: A cultural approach in the teaching of Cuban History: Present need

Author: Dr. C. Rosa de la Caridad Espinosa Rodríguez.

MSc. Enrique Orlando Moreno Pérez Master in Caribbean Studies

Precedence: University of Pedagogical Sciences "Frank País García". Faculty of Sciences of Education. Department of Pedagogical Training

Dr. C. Osmany Justis Katt.: Director of Pre-university education in

Santiago de Cuba la Province

Abstract

The teaching learning process of the National history since a whole historical since a whole cultural approach considers the need to solve the problems of historical intelligibility: it hopes no only the mastery of the historical content, but also to enrich the historical

memory, the national identity and the values related to the formation of the political consciousness of the citizen, for what it constitutes the objective of this reflections highlighting the problem and the didactical instrumental for its solution as one of the results of the scientific foundation of the scientific project. The historical professional history since Martí's humanistic perspective. The approach already pointed out challenge the negative tradition of reduction forms of orientation of the historical polarization of discourse not closed to the complexity of the own human holistic vision of the Cuban History that unmotivated its learning and the formative results that are hoped for them.

Key words. History, education; complexity; consciousness citizen policy; integral cultural approach.

Introducción.

El enfoque cultural íntegro es capaz de sustentar una visión científica compleja aplicada al proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, particularmente orientada al proceso formativo a través de la historia de Cuba.

Por consiguiente, la naturaleza de este enfoque conlleva a vivenciar el pasado desde cualquier manifestación de la cultura: literatura, música, baile, folclor, cultura alimentaria, medicina, vestuario, psicología como características del estudio de las mentalidades en la historia; muestra de modo holístico la representación del individuo, grupo, sector, clase social que se re-construye, re-descubre, matiza, da sentido, significado a las relaciones de los sujetos en el proceso de su comprensión. Aporta a la motivación por el descubrimiento de las relaciones sociales, económicas, ideológicas, religiosas que acompañan cada una de las acciones históricas para lograr su interpretación y propende al logro de un juicio de valor histórico, que consideramos también de valor moral, que implica la formación de la conciencia política del ciudadano: dígase estudiantes que se forman profesionalmente, profesores que se superan profesionalmente y de los escolares, futuros miembros activos de la sociedad.

Si en la enseñanza de la historia de Cuba se apuesta por una orientación intencional que contribuya a la conciencia política del ciudadano o si se desideologiza con una enseñanza signada por este enfoque cultural constituye para algunos especialistas una polémica digna del debate. La respuesta la consideramos en el orden de la ciencia de la didáctica de la enseñanza de la disciplina, por lo que defendemos que el enfoque cultural íntegro contribuye a la educación ideológica de los estudiantes, y con ello a su proyección en la actividad ciudadana.

Consecuentemente, el enfoque cultural íntegro en el proceso de enseñanza de la historia de Cuba como una vía para elevar la conciencia ciudadana de carácter ideológico y por consiguiente político, es parte de los estudios del proyecto científico "La cultura histórico-profesional desde una perspectiva humanística y martiana" Sus fundamentos defienden su aplicación, consideran la necesidad de solucionar los problemas de inteligibilidad histórica, con lo que aspiramos, no solo al dominio del contenido histórico, sino a enriquecer la memoria histórica, la identidad nacional y los valores que están relacionados con la formación de la conciencia política del ciudadano, por lo que constituye el objetivo

de estas reflexiones destacar la problemática y el instrumental didáctico para su solución.

Para ello, es preciso que reflexionemos en la falta de motivación por la historia de Cuba constatada en el diagnóstico aplicado a los estudiantes de carreras pedagógicas no históricas y los resultados de los instrumentos aplicados a estudiantes de la educación preuniversitaria, las valoraciones que han aportado los docentes en talleres de socialización y las observaciones a clases. Es común el criterio de que causa esencial se encuentra en la cultura del docente y se manifiesta en la orientación del proceso de enseñanza- aprendizaje muy lineal apegado a los grandes hechos políticos y militares que ya han sido estudiados en la enseñanza primaria, secundaria y no estimulan al estudiante en el preuniversitario, lo trasciende a la historia de Cuba en la formación profesional universitaria.

Desarrollo.

Durante más de cinco décadas, Cuba ha sido objeto de los ataques de los enemigos de su sistema social en todos los campos donde hemos construido una cultura de la defensa; poseemos una exquisita sensibilidad para descubrir las muy variadas maneras en que se pueden ocultar líneas de acción que combaten la identidad nacional, por lo que cuando hemos ostentado la doble condición de educandos y docentes durante los últimos cincuenta años, no puede negarse la participación en el desarrollo de la profesión pedagógica de una marcada orientación ideológica en respuesta al problema, lo que se ha patentizado en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la Historia de Cuba, la que sostenemos desde bases científicas e implementamos desde el trabajo científico-metodológico que lo asegura.

Según J. Castorina y A. Barreiro (2006:7) la problemática entre representación social e ideología es fundamental, lo que puede deducirse de la siguiente expresión:

El modo en que se ha caracterizado a las representaciones sociales respecto de la ideología (en adelante ID) es un caso ejemplar del carácter histórico de sus relaciones con otras categorías del pensamiento social. A este respecto cabe señalar que tampoco la ID es un término unívoco: el debate acerca de su alcance y significado es amplio: /.../

Estas ideas aportan a los fundamentos universales que en la actualidad sustentan el carácter científico del vínculo de la enseñanza, las representaciones sociales ella y la ideología en las ciencias sociales y por ende en las ciencias pedagógicas, entre ellas la didáctica particular de la Historia de Cuba.

La intencionalidad de la enseñanza de la historia patria asume de forma natural el enfoque complejo de la ciencia histórica, al tener como objeto a la sociedad y el hombre en su evolución, que convoca a la orientación educativa de los elementos que conforman la ciencia histórica: hechos, fenómenos, procesos, teorías, entre otros, así como la cultura que revela la aprehensión de la historia por el hombre y la sociedad como símbolos, signos que pasan a formar parte de sus representaciones sociales.¹ En este sentido es importante tomar en cuenta el papel de la educación con una visión formativa, particularmente, la que se produce mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba que conlleva a orientar un anclaje ² didáctico intencional de las representaciones sociales sobre el contenido histórico con un vínculo estrecho con la ideología.

El proceso histórico marcado por una dinámica compleja, enriquece el modo de aplicar la dialéctica de su conocimiento; no obstante, las condiciones histórico- concretas de Cuba al triunfo de la revolución conllevaron a priorizar lo político- ideológico, a partir de los

procesos revolucionarios críticos que se atravesaron, la naturaleza política de estos, su influencia en lo económico, social, ideológico y en el quehacer cultural.

A través de la historia se sustentó la ideología, la batalla de ideas por la defensa de nuestra soberanía, identidad, valores, al mismo tiempo que se transformó la conciencia de los cubanos como sujetos sociales. Fue necesario desmontar una educación política propugnada por la visión burguesa, sus fundamentos en todas las dimensiones sociales, ideológicas y culturales, entre otras.

La condición socialista de nuestro país conllevó a la orientación masiva de los fundamentos de la ideología con el enriquecimiento de la visión marxista con una marxista como teoría para la transformación consciente de la sociedad de las clases en el poder: la masa, el proletariado junto al campesinado unido a los demás sectores igualmente desfavorecidos hasta el momento histórico anterior al 1 de enero de 1959.

Así mismo, se priorizó una orientación que de forma positiva llegara a todos, pero por otro lado condujo a la orientación de la enseñanza con una simplificación mecánica del sustento marxista, cuestión que trascendió a la educación de las diferentes ciencias, particularmente la enseñanza de la historia patria se caracterizó por un “didactismo” que en la mayoría de los casos desmembró y fragmentó la propia unidad del estudio del hombre, su evolución y consecuentemente su comprensión.

Se ha sustentado la idea desde una orientación filosófica intencionada didácticamente que expresa los distintos niveles de interrelación de los fenómenos que en la actualidad contienen puntos de contacto que concuerdan con las posiciones epistemológicas de la teoría de la complejidad.³ De forma más concreta su aplicación en la ciencia histórica y su orientación didáctica y educativa se observa en la postura integradora sobre la interpretación de su objeto concebido como el hombre y la sociedad en su evolución.

La complejidad asume una orientación que solo puede lograr sus propósitos mediante el dominio de los nexos de las ciencias que estudian al sujeto social e histórico, mediante la orientación cultural con su indudable naturaleza compleja, así como del proceso que los muestra en la multilateralidad de su accionar y sus resultados a los efectos de interpretarlos, comprenderlos y explicarlos, lo que se convierte en elemento útil para el desarrollo de la conciencia política ciudadana a través del carácter orientador intencional de la historia con un enfoque cultural que implica una visión comprometida con la transformación social.

Enriquece la reflexión anterior, el vínculo integrador de interacción de los fenómenos históricos, por lo que cualquiera de los elementos de su naturaleza que se explique está presente en los demás, si se concibe su objeto complejo, lo que no implica que la orientación cultural integra sea considerada como un elemento negativo que conlleva a la desideologización, por el contrario, asumir lo complejo constituye a nuestro juicio una fortaleza para enriquecer la conciencia ciudadana y su expresión política.⁴

Lo antes expresado se hace más complejo en la medida que la sociedad alcanza mayores niveles de desarrollo, constituye un reto para la interpretación de la historia, su estudio y orientación de sus resultados en la labor de la educación histórica que contribuya a la formación de una conciencia ciudadana con expresión política concreta y comprometida, tanto con una orientación intencional pedagógica institucionalizada, como con una más abierta orientada a los sujetos sociales insertados en la sociedad civil vinculada a los valores ciudadanos son cultivados para lograr que los sujetos sociales se educan activamente para que luchen por lo mejor de lo humano y su perfeccionamiento, pero ello no puede ni debe concebirse desde posiciones simplificadoras reduccionistas.

Concretamente la comprensión de la historia de Cuba y la educación en valores, así como del desarrollo de una conciencia política conlleva a la interpretación del pasado desde el referente tangible de lo que hoy resulta evidentemente complejo como lo es la propia postmodernidad y su progresión en los tiempos que corren una sociedad que requiere de perfeccionamiento, a partir de la participación ciudadana que se debate en la relación entre ideologización y desideologización⁵ para lo que se precisa estudiar las raíces de los fenómenos históricos y los procesos asociados a estos, hacer uso de una orientación epistemológica consecuentemente con la complejidad del presente y por tanto compleja visión de sus causales en el pasado, así como su proyección al futuro.

Desde una historia cultural sostenida en un análisis histórico complejo se ha comprobado el beneficio del uso de los logros de las distintas ciencias al aportar un cuadro más acabado, convincente, vivencial y preciso del pasado que contribuya a convencer a los estudiantes sobre sus relaciones con lo político. Se promueve el estudio de los procesos históricos a la luz de lo tempo-espacial, de las relaciones causa-efecto que facilitan proporcionar la reflexión y valoración de las relaciones entre posibilidad y realidad y entre el descubrimiento de los vínculos entre lo universal, lo particular y singular histórico para con la reflexión resultante la inteligibilidad de la historia de patria con carácter intencional formativo y la toma de posición política consciente ineludible en al estudio.

La problemática de la educación de la conciencia política ciudadana a través de la historia patria no es una cuestión desideologizadora, por el contrario constituye un reto en la búsqueda de los argumentos que propician la reflexión ideológica y la ideologización. Ello lo sustenta la reflexión en torno a la problemática de la orientación educativa de la conciencia política enriquecida a través de la educación histórica y su enseñanza no centrada en el montaje o desmontaje de la historia cultural sino en la finalidad intencional de la orientación de la cultura, a partir de las interrelaciones de las ciencias sociales en la red que constituye la historia. Aquí en buena medida se comparte el criterio de V. Partal (2002) cuando expresa “Si tenemos una sociedad compleja, necesitamos información compleja. En cambio, queremos hacer la prueba del vacío, teniendo una sociedad compleja con una información simple”⁶

La información compleja constituye para nosotros el contenido de la educación desde una historia cultural que orientada al enriquecimiento de la educación de una conciencia política ciudadana sustente el enriquecimiento de valores humanistas en los miembros de la sociedad, en la defensa de la identidad, de las raíces y del perfeccionamiento constante de esta, haciendo de ella un objetivo del quehacer del ciudadano para sí, para nosotros, sostenible y sustentable con el enriquecimiento de la conciencia de las futuras generaciones, lo que proporciona al proceso de enseñanza aprendizaje de la historia de Cuba desde este enfoque un carácter estratégico.

Epistemológicamente contiene la necesidad de hacer conciencia de las relaciones entre todos sus elementos, tanto en el pasado como en el presente. La complejidad permite en la uni-dimensionalidad del hombre y su historia en el estudio de la multilateralidad de elementos que comportan la complejidad en cada uno de ellos, por lo que a través de una sola dimensión se logra mediante el principio hologramático de la complejidad el estudio de otras dimensiones integradas a ella, por lo que la cultura cumple de forma exquisita esta función.

La visión compleja tiene raíces históricas muy propias en la cosmovisión de José Martí. Las ciencias sociales desde el siglo XIX aparecieron ante la necesidad del estudio de la cultura¹ ante la disyuntiva de lo que constituía para los pueblos colonizadores llevar las suyas como línea de progreso a los pueblos colonizados, posición que se constituyó en

una misión cultural que sustentó la aparición de ciencias como la sociología, antropología, desarrolló el contenido objeto de la psicología en la misión de integrarse a este proceso, reflejó un paradigma que implicó la integración científica para lograr la comprensión cultural a partir de la relación entre el observador y observado. Por un lado, se acentuaba la investigación del colonizador sobre el colonizado, que etiquetó, conceptualizó, clasificó y en general construyó símbolos orientados a la supremacía de su cultura sobre la de los otros; por otro lado, el carácter complejo refleja que esta información también brindó la posibilidad de que el colonizado estableciera estrategias de liberación desde la contraparte cultural como lo realizara José Martí en el estudio de nuestra América a la luz de este paradigma integrador, pero en defensa de la emancipación y la independencia política como dimensión que implicaba la integración cultural en ella.

Es conocida la interacción de los medios culturales a los éticos para alcanzar el compromiso político concretada en acción útil, o “utilidad de la virtud”. La historia para José Martí constituyó un recurso, instrumento, vía para ejercer funciones culturales, educativas, simbólicas, movilizativas, todas para alcanzar un objetivo político. El ejemplo martiano refuerza y concreta el carácter estratégico de lo cultural en lo político que pasa por la educación, la que muestra que efectivamente la estrategia no es más que una decisión inicial producto de un plan, que prescribe de forma concreta y objetiva según los elementos aleatorios que sobrevendrán y perturbarán la acción, las informaciones que se obtengan en el transcurso de las acciones, su desarrollo y alcance de los fines o la misión con una política de reacomodo y si es preciso de transformación que la acompañe.

Desde el punto de vista político José Martí enseña esta posición estratégica que es jugar el juego del adversario y sacar partido de este. En la actualidad la teoría de la complejidad es un paradigma epistemológico con probadas opciones para la problemática de la educación ciudadana ideológica y política a través de la historia de Cuba, pero debe verse como parte de una orientación que tiene raíces propias, en especial su enseñanza, en la que el factor complejo de la cultura se sintetiza en lo político en la tradición educativa martiana.

Para lograr el objetivo de no esquematizar la política como desmontaje de lo cultural, es necesario lograr concientizar que se trata de asumir las funciones de la historia en la educación como en cualquier otro aspecto complejo y de hecho holístico, pero este recorrido requiere de una reflexión cognitiva y metacognitiva respecto a las fuentes históricas de diversa índole, sobre su contenido con una orientación muy concreta sobre la búsqueda e indagación en las y los medios de las demás ciencias humanísticas o de otra índole, siempre que sean necesarias como que logren argumentar una visión vivencial abarcadora de la cultura histórica.

Una orientación adecuada promueve la empatía histórica, particularmente aquella que permite acercar lo tempo-espacial a la visión concreta de época, desde los diferentes sujetos históricos que en los hechos históricos los estudiantes reconocen en el hombre común o en los sujetos más cercanos a la cotidianidad, participan en la reflexión sobre los móviles, psicología, cultura, en fin valoran las diferentes aristas que reflejen la diversidad y orienten el discernimiento a los multi-variados factores que se ponen en juego en cada hecho histórico, tanto en los más simples, como en lo más complejos.

Como José Martí mostró en su época al convertir el contexto de campaña de la guerra de los diez años en imágenes muy concretas después de una década, es necesario hoy apoyarse en los avances electrónicos que brinda la revolución promovida por la informatización del conocimiento con su amplio instrumental para el logro de la

reconstrucción histórica al poder recopilar material de valor histórico documental técnicamente reconstruido, obras de ficción, musical, coplas, fotos, textos, así como su integración a los objetivos formativos mediante vías didácticas de interconexión digital.

Este acercamiento nos permite considerar las fuentes, su interrelación histórica cultural formativa por el docente o futuro docente y la orientación a su comprensión mediante situaciones de aprendizaje que tomen en consideración el planteamiento de problemáticas a través de situaciones de comunicación históricas, al constituirse en verdaderas formas de motivar para lograr la participación significativa y vivencial de los estudiantes, su indagación; un segundo elemento, que abarque la necesaria presentación con la interrelación comunicativa con los actores históricos del pasado en el presente mediante la argumentación de los estudiantes según la selección de métodos, procedimientos y medios para lograr una decodificación simbólica en el presente mediante un proceso de redescubrimiento, en su ambiente cultural y logren ser objetos reales de la reflexión de la historia y el posicionamiento sistemático de una postura ética, humana y comprometida.

Conclusiones.

El proceso de enseñanza de la historia con un enfoque cultural íntegro y su aplicación de orientación dialéctica, lógica aparecen alterados en la formación de profesionales de historia y otras ciencias sociales, en la formación escolar a través de visiones que comportan una orientación política reduccionista que lejos de formar conciencia ciudadana política, promueve el rechazo por la historia de Cuba, por lo que, es preciso concientizar la aplicación de los resultados científicos que muestran la estudio de formas que implican un enfoque cultural de la historia de Cuba. Ellos han permitido despertar la motivación por el estudio, la implicación de los futuros docentes, de los docentes y promover el futuro de los escolares a través de cursos optativos electivos, que en la formación del personal pedagógico, en la superación y transformación de las representaciones sociales que actualmente le niegan a la historia su rol como formadora de conciencia ciudadana ideológica de índole política, lo que ha constituido una ruptura con el paradigma de la formación educativa cubana. Por tanto, constituye un reto didáctico la orientación de una proyección en la búsqueda de una cultura histórica integral que refleje su complejidad y simplicidad, en unidad indisoluble para perfeccionar los modos de actuación de los docentes y de sus estudiantes.

NOTAS.

¹ Se considera como premisa de las representaciones sociales en relación con la ideología los criterios de José Antonio Castorina y Alicia Barreiro, quienes sustentan el "origen algo borroso e impreciso del concepto, de modo tal que no se dispone de todos los criterios consensuados para diferenciarlo de otros, no obstante si se asume que es necesaria la asunción del concepto de representación social para caracterizar la representación colectiva anclada espontáneamente que refleja una mentalidad portada por un grupo que contiene una historia y también una ideología. Se comparte con J. Castorina que las relaciones conceptuales entre representaciones sociales y otros conceptos dependen "del estado de las disciplinas al momento de la constitución de la teoría por lo que también es necesario tomar en cuenta el vínculo entre historia e ideología y entre ambas y educación".

Según los autores citados la problemática entre representación social e ideología es fundamental, lo que puede deducirse de lo siguiente. "El modo en que se ha caracterizado a las RS respecto de la ideología (en adelante ID) es un caso ejemplar del carácter histórico de sus relaciones con otras categorías del pensamiento social. A este respecto cabe señalar que tampoco la ID es un término unívoco: el debate acerca de su alcance y significado es amplio, incluso en el pensamiento contemporáneo se ha propuesto abandonar su utilización. (Eagleton, 1997; Bourdieu, 1997; Zizek, 2003)

² El anclaje, según M. Vergara, 2008 es la integración cognoscitiva del objeto, representado dentro del sistema de pensamiento grupal pre-existente. Implica la incorporación de lo desconocido en un sistema de categorías y especificaciones conocidas. El anclaje permite la inserción del objeto de representación en un cuadro de referencia ya dominado e instrumenta el objeto representado el que previamente se ha naturalizado y objetivado por el grupo.³E. Morín considera que “de hecho, en contra de los dos mitos antagonistas, pero aquí convergentes, del humanismo idealista y del racismo pseudo biológico, la biología y singularmente la biología moderna nos revelan ante todo la unidad de la especie humana/.../ Al mismo tiempo, esta misma biología nos obliga a concebir la diversidad humana, puesto que nos aporta la idea de una diversidad extrema de los individuos, mayor que en cualquier otra especie viva. Aquí convergen, pues, una necesidad de principio y una necesidad de teoría. Es necesario, en cuanto al principio, obedecer a un paradigma que, en lugar de desunir y de oponer la idea de unidad a la de diversidad, las vincule inseparablemente. En cuanto a la teoría, ésta debe explicar a la vez la unidad y la diversidad humanas.

³ Existen especialistas como F. Munne que señalaron el aspecto desideologizante a la teoría de la complejidad, no obstante este elemento dado la naturaleza compleja de la historia no puede ser válido a menos que se sustente la desideologización como idea, lo que de igual modo puede contraponerse a la ideologización en la realidad social, la que como conocemos se produce mediante diferentes vías y medios, de forma intencionada o no debido al proceso de socialización e individualización que reproduce a la propia sociedad y también está implícito en su transformación.

⁴ Para estos autores la desideologización conlleva siempre a una nueva ideologización o a formas nuevas de ideologización de quienes luchan para lograr convencer.

⁵ Este autor considera las disciplinas sociales cuando se refiere “al conjunto de saberes constituido como áreas científicas particulares, y eventualmente aplicadas, que se configuran como ámbitos autónomos del conocimiento (con objeto y métodos propios) en la segunda mitad del siglo XIX, como son, principalmente, la economía, la sociología, la psicología, la antropología, la historia y las ciencias políticas (Wallerstein, 1995), las que, por las condiciones semejantes en que se constituyeron como tales, la cercanía de sus respectivos objetos y por las peculiaridades compartidas de la relación sujeto-objeto que las caracteriza (sujeto-sujeto, para decirlo con mayor precisión) comparten un conjunto de rasgos y posicionamientos generales relativos a las formas de conocer, que permiten tomarlas como un conjunto, haciendo abstracción, para los fines de este análisis, de las particularidades de sus historias respectivas...”

⁶ Según I. Monal citada por A. Acosta 2014 “La cultura como expresión del multifacético quehacer humano deviene punto de confluencia de lo diverso en tanto supone la contribución de generaciones en tiempos y espacios diferentes, de aristas y perspectivas también diversas en tanto proceso y producto que se expresa como sabemos en los valores”. Apuntes Inconclusos.

Bibliografía

- Acosta Garrido A. (2014) Proceso de formación extensionista sociocultural comunitario en la universalización. Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García, de Santiago de Cuba
- Castorina J. y Barreiro A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico una relación problemática. Boletín de Psicología, (86), 7-25.
- Espinosa R y Moreno O. (2012) Vindicación de Cuba. Una orientación cultural a la comprensión de textos paradigmáticos. Material de estudio de los estudiantes de la carrera de Marxismo Leninismo e Historia. Universidad de Ciencias Pedagógica Frank País García, de Santiago de Cuba.
- González Soca, A. M. y Reinoso Cápiro, C. (2002). Nociones de sociología, psicología y pedagogía. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Justis Katt, O. (2013) La cultura escolar en la toma de decisiones del grupo de docentes en el proceso pedagógico del preuniversitario. Tesis presentada en opción al grado científico de doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García, de Santiago de Cuba,

- Martínez Puentes, S. (2003).Cuba: Más allá de los sueños. La Habana: Editorial José Martí.
- Morín, E. 1997. La unidualidad del hombre. *Gaceta de Antropología* N° 13, N° 13-01
- Munné. F. 1994. Complejidad y caos: más allá de una ideología del orden y del desorden. Universidad de Barcelona.
- Vergara. M. 2008. La naturaleza de las representaciones sociales. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv* 6(1): 55-80, <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>